



Ordenación de Diáconos

*Parroquia de San Juan Bautista
Monóvar, 18 de julio de 2020*

Nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante va a enriquecerse con cuatro diáconos este verano tan singular que la Providencia nos concede. Dos hoy, ordenados para el presbiterado, y dos para el diaconado permanente el próximo 19 de septiembre en la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Alicante. Son vocaciones generosas en tiempos difíciles. Demos gracias a Dios.

La pandemia del Covid-19 está siendo un golpe muy duro para toda la sociedad, incluida la Iglesia. Sin embargo, el dolor y las desgracias que nos afectan a diversos niveles no pueden llevar al cristiano a la anarquía ni a la desesperación, porque no hay nada superior a la fe y a la esperanza en la cruz amorosa y salvadora de Jesucristo. Es precisamente en pruebas difíciles como estas cuando la vida de la Iglesia tiene más sentido que nunca. Desde esta perspectiva, toman un relieve especial las ordenaciones diaconales y sacerdotales que vamos a vivir en este año de confinamiento en nuestra Diócesis.

Como nos recuerda Papa Francisco en su Prólogo a la recientísima obra “Dios en la pandemia”, editada por el cardenal Kasper: “En medio de las crisis hemos celebrado la Pascua, escuchado el mensaje pascual de la victoria de la vida sobre la muerte. Este mensaje nos dice que, como cristianos, no debemos dejarnos paralizar por la pandemia”. Y señala a continuación: “El peligro de contagio a causa de un virus tiene que enseñarnos otro modo de contagio: el contagio del amor, que se transmite de corazón a corazón. Estoy agradecido por tantas muestras de altruismo espontáneo y dedicación heroica por parte de ciudadanos, médicos y sacerdotes” (p.11). Me sumo, personalmente, a ese mensaje y a esa manifestación de gratitud, concretamente había muchos de nuestros sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos. Y pido a Dios que los vamos a ordenar nuevos ministros sigan esta estela.

Porque en efecto, por el don del Espíritu, y en estos tiempos difíciles, vais a ser configurados para servir al sufrimiento y las necesidades de los hermanos, vais a entrar en la larga serie de servidores de la Iglesia, de aquellos que han optado por configurarse a Cristo servidor, como hemos pedido en la Oración Colecta, y tal como también suplicaremos en la Plegaria de Ordenación.

A los dos se os va a confiar algo importante: el ministerio de la predicación, especialmente necesario en estas circunstancias. Como signo de este destacado encargo, se os entregará el libro de los Evangelios. Deseo que cuidéis vuestra predicación, y la asumáis con empeño, procurando que sea ministerio de misericordia, de modo que vaya del corazón del Evangelio al corazón de las personas, destacando siempre lo fundamental: a Cristo, su ministerio pascual, realización de la misericordia del padre, y su llamamiento a una vida nueva, que supone la conversión, el nacimiento de nuevo por el Espíritu. Como Juan Bautista, titular de esta querida parroquia de Monóvar, llevad siempre, conducid siempre al salvador y preparadle los caminos.

A la vez se os va a invitar a ser ejemplares en vuestra vida de oración, de tal modo que vuestro servicio litúrgico esté lleno de autentica piedad; ministerio que se os va a confiar y que está significado en los ornamentos con los que vais a ser revestidos.

Hermanos Manuel y Francisco, cumplid con disponibilidad y con ilusión lo que la Iglesia, por medio del Obispo, os encomiende en vuestro itinerario ministerial. Decid si con generosidad al Señor, como María, madre de Dios y madre nuestra. Con actitud de servicio, de entrega de vuestras propias vidas, como el Señor. Y, no temáis, pues él os ha llamado y os envía. Vivid, por tanto, con mucha paz, con mucha confianza en Él, tanto vuestro ministerio como esta misma celebración. Dejad que resuene en vuestro interior el salmo 22 –que hemos recitado- os ayudará.

Vivid con profunda gratitud estos momentos tan especiales de vuestras vidas. Gratitud a Él, al Señor, que os ha elegido, acogiendo como pronunciadas por vosotros estas palabras del Evangelio que hemos leído: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure”. Todo, desde ese misterio profundo que es la vocación, al que hace referencia directa las palabras del libro de Jeremías, escuchadas como primera lectura: “Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de saliras del seno materno, te consagré”. Su Providencia os ha ido conformando y conduciendo hasta aquí.

Gratitud, igualmente, hacia aquellos mediadores de los que Él se ha valido para acompañar, discernir, fortalecer, purificar y sostener vuestra vocación hasta este momento. No solo familiares, amigos, sacerdotes y comunidades cristianas, sino también el conjunto de miembros y formadores de nuestro Seminario en sus dos sedes: Orihuela y Alicante.

Hermanos todos: demos gracias a Dios por ellos, sin duda son vocaciones generosas en tiempos nada fáciles. Pidamos por ellos al Espíritu Santo para que se dejen encender y entusiasmar –como la comunidad entorno a María el día de Pentecostés-, para que llenos de su inteligencia y de su fuerza sean testigos de Cristo Resucitado y de su mensaje de esperanza; tan sumamente necesario a tantos niveles por la pandemia; capaces, por su gracia, de liderar y servir a las comunidades cristianas en el contexto de esta nueva realidad en la que estamos entrando.

Y termino con las últimas palabras de Papa Francisco en el Prólogo al libro que he citado: “Igual que ha los dos discípulos que iban de camino a Emaús, también el en futuro va a acompañarnos el Señor con su palabra y al partir el pan eucarístico; Y nos dirá: “¡No tengáis miedo! Yo he vencido a la muerte” (p.12). Así vosotros, Manuel y Francisco, sed servidores de su presencia, ofreced su palabra y el pan eucarístico; y ofreced su mensaje que vence al miedo y que da la vida. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante